

25

**TEZ SOMBRÍA**

**EN EL BÉISBOL DECIMONÓNICO REMEDIANO Y  
CIENFUEGUERO**

# TEZ SOMBRÍA

## EN EL BÉISBOL DECIMONÓNICO REMEDIANO Y CIENFUEGUERO

### **DARK COMPLEXION IN THE NINETEENTH CENTURY BASEBALL OF REMEDIANO AND CIENFUEGUERO**

Lesby José Domínguez-Fonseca<sup>1</sup>

E-mail: [ldominguez@ucf.edu.cu](mailto:ldominguez@ucf.edu.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3816-3932>

<sup>1</sup> Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez. Cuba.

#### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Domínguez-Fonseca, L. J. (2024). Tez sombría en el béisbol decimonónico remediano y cienfueguero. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 7(S1), 276-284.

#### RESUMEN

“Tez sombría en el béisbol decimonónico remediano y cienfueguero” no es un artículo científico específico enfocado a la racialidad desde la historia. Su contenido, ofrece desde el análisis, descripción e interpretación de fuentes primarias la participación de negros y mestizos en la vida beisbolera de las declaradas regiones históricas cubanas durante el siglo XIX. Lo expresado anteriormente, permite declarar que el contenido de la presente producción investigativa es inédito. En términos generales, la metodología utilizada se basa en los recursos ofrecidos por la concepción Dialéctico Materialista de la Historia, sin descartar ciertos elementos imprescindibles que requieren manejarse desde una perspectiva sincrónica, sin que el discurso expositivo responda a un tipo de análisis comparado propiamente dicho, sino a una reconstrucción histórica específica. Entre los métodos utilizados se encuentran los de tipo teórico, el histórico-lógico y análisis-síntesis. En cuanto a los métodos empíricos, se utilizó el bibliográfico-documental. De igual manera, se operó con los procedimientos de la crítica externa y la crítica interna para el trabajo con las diferentes fuentes hemerográficas, documentales. Dicha labor permitió establecer las relaciones entre los hechos y fenómenos inherentes a la influencia sociocultural del béisbol como práctica deportiva en Remedios y Cienfuegos en los negros y mestizos durante el lapso declarado.

#### Palabras clave:

Béisbol, racialidad, deporte.

#### ABSTRACT

“Dark complexion in the nineteenth-century baseball of Remedio and Cienfuegos” is not a specific scientific article focused on raciality from history. Its content offers, from the analysis, description and interpretation of primary sources, the participation of blacks and mestizos in the baseball life of the declared Cuban historical regions during the 19th century. The aforementioned allows declaring that the content of the present research production is unpublished. In general terms, the methodology used is based on the resources offered by the Dialectical Materialist conception of History, without discarding certain essential elements that need to be handled from a synchronic perspective, without the expository discourse responding to a type of comparative analysis strictly speaking, but to a specific historical reconstruction. Among the methods used are theoretical, historical-logical and analysis-synthesis methods. As for empirical methods, bibliographic-documentary methods were used. Likewise, the procedures of external criticism and internal criticism were used to work with the different newspaper and documentary sources. This work allowed establishing the relationships between the facts and phenomena inherent to the sociocultural influence of baseball as a sports practice in Remedios and Cienfuegos in the blacks and mestizos during the stated period.

#### Keywords:

Baseball, raciality, sport.

## INTRODUCCIÓN

A pesar de la Historia, el arraigo identitario y el lugar que ha ocupado en la vida cotidiana de las diversas generaciones de cubanas y cubanos, el deporte y sus fenómenos relacionados, no ha constituido hasta el momento, una prioridad dentro de los estudios históricos dirigidos a explicar el complejo entramado sociocultural desarrollado en Cuba, sus espacios y regiones a través del tiempo. Tal vez por considerarse mucho más como manifestación que como elemento causal en medio de dicha evolución, la historiografía nacional no ha escapado a la declarada tendencia universalmente generalizada, que priva a la Ciencia Histórica de una de sus aristas más importantes, la cual recoge buena parte de una memoria colectiva vinculada a sucesos y procesos transcurridos en las diferentes épocas.

*“En esencia, el deporte ha sido un campo, si no abandonado definitivamente por las ciencias sociales cubanas, al menos sí desatendido, interpretándose frecuentemente como una actividad social subalterna; o bien como una manifestación de la cultura popular... inferior frente a otros objetos más visibles de lo político, lo social o lo económico.”* (Alfonso, 2007, p. 10)

En el caso de la Isla caribeña, el hecho de constituir tanto el deporte nacional como el pasatiempo que en la práctica mejor se vincula con los componentes lingüísticos, sociohistóricos y culturales de la actividad diaria, convierten al béisbol en la mayor asignatura pendiente en torno a dicha carencia. Al efecto, pese a haber sido declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación Cubana, la Historia del béisbol no se halla presente en los libros de texto de Historia de Cuba.

Durante la década de 1880, la variante beisbolera conocida entonces como el *Juego de New York* se difundió rápidamente, consolidándose en la región central del país, donde se organizaron clubes y se establecieron campeonatos, lo cual quedó fielmente representado en la prensa de la época como uno de los elementos constitutivos de la identidad nacional y local.

En aquel despegue influyeron, sobre todo, las transformaciones de la industria azucarera como renglón económico de la región, donde se concentró y centralizó buena parte de la producción del dulce, acompañada de un grupo de adelantos científico-técnicos, entre los cuales destacó especialmente la expansión de una avanzada red ferroviaria. Dicho fenómeno coadyuvó enormemente al despliegue beisbolero, que tuvo en localidades como Remedios un desbordado enclave, convirtiéndose en rival de sus vecinas Caibarién, Vueltas, Placetas y Camajuaní. De ese modo, sus clubes de la élite blanca y los conformados por negros confraternizaron frecuentemente con conjuntos homólogos de Santa Clara y Sagua la Grande. Éstos, por su parte, jugaron en varias ocasiones contra Cienfuegos, así como con equipos de Cárdenas y La

Habana. Particularmente en 1886, durante el partido final de un campeonato beisbolero celebrado en Santa Clara entre un equipo de aquella ciudad y otro de Cárdenas, fueron fletados cuatro trenes especiales de excursión para transportar a más de 4000 aficionados procedentes de Sagua la Grande, Remedios, Cienfuegos, Cárdenas y La Habana (Pérez, 1994).

La aparición en la Isla de una verdadera cultura del béisbol involucró a atletas, directivos, árbitros, clubes, terrenos, ligas, fabricantes y vendedores de ropas e implementos deportivos, medios de transporte, comercios y negocios. La integración de las formas asociativas, las funciones extradeportivas, la movilidad, el desarrollo del lenguaje vernáculo y la incorporación de otras manifestaciones lúdicas (como la música y la literatura), convergieron alrededor del béisbol en diferentes generaciones de cubanos, con independencia de sus orígenes; mientras que las mujeres, negros y mestizos aumentaban su presencia en fiestas, bailes y cenas de alguna manera relacionadas con el juego.

La práctica deportiva del béisbol contribuyó a identificar e integrar los principales contextos socioculturales de Remedios y Cienfuegos, al mismo tiempo coadyuvó, al desarrollo del proceso de formación nacional a través de los elementos comunes entre sus diversos espacios constitutivos. Tales procesos, particularmente en los territorios ocupados por Remedios y Cienfuegos, implicaron el vínculo entre la práctica de ese deporte de manera distintiva en los diferentes estratos sociales que conformaban la sociedad decimonónica y su ascendente aceptación entre ellos. De ese modo, independientemente de la condición socioeconómica que detentaran dichos sectores y grupos, el béisbol fue asumido como agente de cambio por su carácter higiénico, saludable, humanista, moderno y progresista; si bien en sí mismo no modificaba las bases de la subdivisión clasista. En esencia, al sobrepasar este último criterio, el beisbol ganó siempre en popularidad para blancos, negros y mestizos, ricos y pobres, hombres y mujeres, y en general todos los componentes que concretaban la existencia cultural de la nación cubana, en contraposición a la España opresora y sus costumbres originales.

## DESARROLLO

En el declarado lapso, los negros y mestizos establecieron un centro de recreo en el cual radicó una escuela nocturna. Hacia 1889, sus miembros iniciaron gestiones para crear en sus predios una biblioteca pública (Martínez & Foyo, 1931). Prejuicios raciales y distinciones sociales quedaron atrás para la concreción de tal empeño, pues recibieron donaciones de libros de un sinnúmero de personas.

En 1888 se había creado en Caibarién el club Niágara (Pérez, 1994). Sin embargo, no inició su confrontación con Remedios hasta 1889 en el terreno de los negros

conocido como Los Pinos. La visita incluyó un paseo al Ingenio Viejo y otro nocturno, en coche, por la Plaza de Recreo, junto a un grupo de muchachas invitadas al efecto. El club Gloria de Remedios era entonces el contrincante del Niagara caibariense.

El Niágara caibariense apareció aquel mismo año, al igual que el Niágara habanero de la localidad del Cerro (Alfonso, 2022). Sin embargo, se debe apuntar que dichos conjuntos de igual nombre distan entre sí. El club Niágara de Caibarién fue un conjunto conformado por jóvenes blancos de sociedad, mientras el Niágara capitano lo integraban jugadores negros.

Remedios mostró en materia beisbolera un escenario racial algo atípico para la época. Lo hallado no exceptúa el racismo, marginalidad y discriminación sufrida por los negros en la Cuba decimonónica. Algunos eventos raciales beisboleros identificados se pueden interpretar como réplicas ocurridas con anterioridad en La Habana. De igual manera, se develan particularidades no percibidas previamente durante los años de lecturas e indagación sobre el tema.

Durante la colonia el juego de pelota se convirtió en una práctica deportiva gustada y practicada con éxito por blancos y negros, incluso antes de haber sido abolida por completo la esclavitud en 1886. La posibilidad de negros y mestizos de jugar béisbol convirtió al terreno en un espacio de tolerancia, respeto y acercamiento entre practicantes de diferentes tonalidades de piel. La Liga General de Base-Ball de la Isla de Cuba marchaba con los tiempos. Los solares yermos eran escenarios donde reinaba cierta democratización al jugar juntos escolares negros y blancos ausentados de sus instituciones. En ningún equipo oficial de blancos jugaron peloteros de piel oscura con las excepciones de Alfredo Arcaño y Pedro Parra, casos que se exponen más adelante. En escasas ocasiones se les permitió a negros y mestizos acceder a la glorieta, por lo general se les concedía a los músicos que amenizaban los bailes posteriores a los desafíos. Negros y blancos jugaron en solares hasta que los primeros conformaron sus equipos, organizados por alguna empresa o sus propias asociaciones, pues “demostraban alguna destreza”. Algunos clubes negros se inclinaron más hacia el juego semiprofesional. No fue hasta después de la Guerra de Independencia de 1895, cuando la profesionalización del juego de pelota eliminó las barreras raciales en los campeonatos profesionales, exactamente en el del año 1900 y en los centrales azucareros. La decisión de incorporar a los negros junto a los blancos en los mismos equipos fue económica. Los negros y mestizos mostraban calidad en el juego y llenaban los terrenos, singularidad que le otorgó más democracia a la pelota cubana decimonónica (Martínez de Osaba et al., 2015). Sin embargo, según González (2004), “la pelota cubana de los primeros tiempos practicó un sistema de apartheid que se perpetuaría

*luego en el circuito amateur de la isla en los años de la República”*. (p. 200)

Las asociaciones beisboleras de negros y mestizos no constituyeron una excepción como parte del asociacionismo de la raza “de color” —como se le llamara entonces— al asumir modos de la sociabilidad blanca. En esencia, los negros procuraron insertarse en una sociedad eminentemente discriminatoria, racista y excluyente. Los de tez oscura se manifestaron en la diversa gama asociacionista de la época, coexistieron bajo la sombra de la segregación, sin importar su rol, comportamiento o manifestación en post del porvenir social.

El año 1888 vio nacer de manera oficial en Remedios su primer club de béisbol integrado por negros. Aquel equipo sin nombre radicó en un terreno llamado Los Pinos. El juego traspasaba así su excluyente cortina elitista blanquecina para llegar a los oscuros estratos sociales. Ellos jugaron en sus clubes y los blancos en los suyos hasta entrado el siglo XX: “Celebramos de veras este adelanto de nuestros hermanos de color, deseando verles pronto empuñando el leño y elevando la pelota a los elementos”. (Arrocha, 1888)

La nota anterior provocó una discusión mediática en la arena periodística. El término “hermanos”, utilizado por el diario *El Criterio Popular* para referirse a los negros beisboleros, no fue bien acogido. Que un periódico vocero de la ideología liberal autonomista se refiriese a los peloteros negros como “hermanos”, ante su posible visita a Santa Clara, para jugar con su homólogo club América, no era un término habitual para dirigirse a los “de color” en la época. Con prontitud sus palabras fueron enfrentadas por su oponente político conservador *El Orden*.

*El Orden* desde una posición discriminatoria publicó su desacuerdo en una gacetilla segregacionista. *El Criterio Popular* le ripostó en un artículo. Se inició así, un debate político, más que una discusión racial.

El papel sociocultural de los negros no siempre fue aceptado, reconocido, considerado o saludado con simpatía, mucho menos apoyado y por tanto incomprendido. El enraizado pensamiento racista que los excluía por su color de piel se imponía e incluso los mostraba como portadores de un restringido coeficiente intelectual.

*El Orden* atacó a su adversario en una columna y media de improperios. *El Criterio Popular*, por su parte, poco explicó de las razones que lo motivaron a llamar “hermanos” a los negros. Se limitó a recordarle al diario integrista que en honor a su nombre debería dedicarse a ordenar todo lo que concernía al campo político al cual representaba. *El Orden* lanzó varias preguntas. *El Criterio Popular* consideró no responder ninguna, para no verse forzado a tratar cuestiones que deberían quedar en el olvido.

Al año siguiente, el 30 de noviembre de 1889, los jugadores del conjunto negro Fe partieron para medir sus fuerzas

con el santaclareño América. Fe era el segundo club fundado por los negros en Remedios. A su vez se exhortaba a los jóvenes negros: *“Jóvenes de color de Remedios, vais a un pueblo hermano, Santa Clara, donde sus aspiraciones y comunes deseos son los mismos que a nosotros nos animan. Portaos allí, no como encarnizados enemigos, que eso es imposible entre nosotros, sino como ellos se portaron aquí dignamente. Vais a celebrar una fiesta que llene de júbilo vuestros corazones, no a sembrar ni recoger odios ni malas voluntades”*. (Arrocha, 1889)

Lo publicado reconocía valores en la juventud negra remediana. Además, declaraba la posibilidad que ofrecía el juego para estrechar relaciones mutuas con las regiones vecinas. El escrito posee un marcado énfasis en cómo los nuevos insertados en aquella sociedad debían conducirse en Santa Clara. Lazos históricos entre remedianos y santaclareños que los llevaban a propinarse un cariño mutuo, más allá de los niveles de amistad, respeto y admiración.

Durante la década de los noventa, el equipo de color gozaba de buena salud a diferencia de los sustentados por la opulencia blanca. Sin embargo, la prensa mencionaba al Fe de manera esporádica. Dicha postura publicitaria muestra la permanencia de las tradicionales concepciones raciales, más allá de las citadas voluntades de tolerancia, respeto y acercamiento. La recaída sufrida por el béisbol elitista en el decenio fue interpretada como el fin de la práctica del juego. Se olvidaron u obviaron que el equipo negro se mantenía vital y en pleno juego.

Algunos a la luz de hoy, sujetos a una historia tradicionalista, respetuosa de cánones establecidos, pudiesen considerar paradójico aceptar que, la élite blanca media remediana no fuera capaz de mantener con salud para 1890 a sus conjuntos. Llama la atención entonces que *El Criterio Popular* —el mismo medio de prensa que llamara “hermanos” a los negros en una anterior ocasión— mostrara un desfavorable escenario beisbolero por la falta de práctica de los blancos elitistas.

Fe gozaba de una probada salud, al punto de poder rivalizar con sus homólogos santaclareños. Sin embargo, no se fue capaz de reconocer el sostenimiento y sacrificio hecho por los negros en post de su equipo. Contrariamente desde ese momento la prensa hizo un silencio como si el conjunto negro no existiera, como si en Remedios no se jugara pelota solo porque los blancos habían abandonado su práctica.

Negros y blancos debieron contar con vías para comunicarse entre ellos. Desde su posición social, conocían en materia beisbolera los esfuerzos del otro y la seriedad con la cual se emprendía el proyecto deportivo.

Lo antes expuesto permite determinar que: el escenario beisbolero propició un acercamiento respetuoso, comunicativo, en el cual se tomaron decisiones acordadas previamente de conjunto entre blancos y negros. Lo

relacionado hasta aquí pudiese considerarse irrelevante. Sin embargo, se considera todo lo contrario, si se tienen en cuenta los estigmas socioculturales predominantes en la Isla. El juego de pelota influyó por sus propios conceptos, al menos, en el cuestionamiento sociocultural de algunas arraigadas concepciones raciales de la época.

Las tratadas particularidades raciales, se distinguen aún más, cuando en 1891 Remedios recibió en sus predios una excursión mixta por vía del ferrocarril. Llegados desde Sagua la Grande en el mismo tren viajaron blancos asociados a la sociedad El Artesano sagüero y morenos de aquella vecina región. Sin distinción alguna, —según indican las fuentes—, fue recibida la comitiva sagüera.

Los socios de La Tertulia remediana como dictaban los patrones sociales acogieron a los blancos. La Unión sagüera centro de morenos fue recibida por sus pares. Lo anterior deja determinado aún más, que no solo en Remedios se dieron ciertas contrapuestas posiciones raciales, sino que Sagua la Grande también experimentó al respecto, ciertas expresiones divergentes del marcado y estricto posicionamiento étnico existente en la Cuba decimonónica.

El béisbol influyó en el contexto sociocultural como mediador del respeto y el acercamiento racial que lentamente ocurría en los escenarios por él propiciados. Se considera adelantada para la época, una comitiva beisbolera, que integrara en sí miembros de dos asociaciones diferentes marcadas en su esencia por el color de la piel. De hecho, los años de lecturas e indagaciones respecto al tema no habían revelado acontecimiento similar. Ello reafirma, demuestra y prueba que, aunque no es un tema tratado con asiduidad —al menos en las regiones citadas— existía cierta comunicación entre los socios de ambas asociaciones. Se infiere incluso, que para visitar una región vecina y confraternizar a través del juego de pelota con sus sociedades homólogas debió existir entre ambas cohesión, organicidad, toma de acuerdos y poder compartido de decisiones. Particularidades que rebasaron el tradicional entorno racial decimonónico cubano traumado por la influencia beisbolera.

Sabanabeque fue otro club creado por los negros. Rival de su coterráneo equipo Esperanza. Los árbitros de aquellos encuentros fueron Orozco y Santana. Ambos impartían justicia en los encuentros de los clubes organizados por la élite local blanca. No solo en Remedios jugadores blancos arbitraron los desafíos de los negros, desde años antes ya ocurría en La Habana. El hecho de que jugadores blancos habaneros y remedianos aceptaran arbitrarles juegos a los negros es un indicador de que dominaban la calidad de sus conjuntos. Sobre aquellos juegos solo se dio a conocer su desafío inaugural y la existencia de un nuevo equipo “de color”. En contraposición, sí se le daba cobertura completa a lo que acontecía para el referido partido entre los clubes de blancos.

Durante 1893 Almendares y Progreso lidiaron en el diamante Esperanza propiedad de los negros. Otro elemento que posibilita precisar las ya declaradas relaciones entre peloteros blancos y negros en Remedios de forma constataada. Aquella urbe no solo acogió una excursión racial mixta beisbolera, los blancos no solo arbitraron los juegos de los negros, sino que los negros les permitieron a los blancos jugar en sus terrenos. No era la primera vez que tal acontecimiento ocurría, en 1889, en el terreno negro de Los Pinos se habían enfrentado los clubes Remedios y Niágara de Caibarién.

Otro juego de blancos se celebró en 1893 en el terreno de Sabanabeque. Se desconoce por qué Almendares jugó allí frente a Caibarién, cuando ya había adquirido el campo del desaparecido club San Juan. No se puede negar lo excepcional que resulta para la época que las élites blancas efectuaran desafíos en los terrenos de los negros. Generalidades y particularidades tratadas pero atípicas en sí, contenidas y develadas solo hasta el momento como resultado de la influencia del béisbol en el contexto sociocultural de la época.

### Cienfuegos: un escenario sociocultural beisbolero matizado por el ébano

Pudiese resultar paradójico que en una sociedad donde estaba vigente la esclavitud un periódico capitalino *La Voz de Cuba* (González, 2023) expresara sobre los partidos informales de béisbol: “Era un hecho la igualdad social blancos y negros retozaban hasta las 4.00 pm”. Al margen de que podía tratarse de un evento aislado, lo cierto es que a partir de los años ochenta del siglo XIX aparecieron en La Habana varios clubes formados exclusivamente por peloteros negros. Aquellos conjuntos, desarrollaron juegos de exhibición y suscitaron interés en la prensa habanera.

Uno de esos clubes, llevaba el nombre de Fraternidad, idéntico apelativo al del periódico fundado por Juan Gualberto Gómez en abril de 1879. Dicho órgano propugnaba entre sus objetivos el progreso cultural, educativo y cívico de la llamada entonces “raza de color”. Otro elemento de interés, es que algunos negros cobraban por jugar béisbol, a diferencia de sus homólogos blancos. Aquella actitud los hacía a los ojos de las élites blancas indignos de ser considerados *sportman*. Sin embargo, ello no fue óbice en la capital que conspirara en contra de la asistencia de féminas negras y mestizas a los partidos.

Alfonso (2016), en su texto: *El Juego Galante. Béisbol y sociedad en La Habana (1864-1895)* ha explorado a profundidad el tema. Para la década del ochenta ya existían en La Habana aproximadamente una docena de equipos de béisbol formados por negros. A similitud de los modos asociativos de los blancos sus clubes integraban el Directorio Central de la Raza de Color.

En la medida en que el béisbol cubano del siglo XIX transitó de una práctica amateur a una práctica profesional se

produjo un escenario social favorable para la presencia de peloteros no blancos en algunos equipos. Negros de la talla beisbolera como: Alfredo Arcaño y Pedro Parra se sobrepusieron a su tiempo. Parra incluso protagonizó otra excepción periodística, al ilustrar la portada de una publicación deportiva habanera. Parra fue uno de los primeros mestizos cubanos que jugó en equipos blancos. El desempeño de su calidad como jugador lo llevó a militar en varios clubes habaneros del siglo XIX, entre ellos, Regla y Alerta. La élite sureña y sagüera, junto a la habanera disfrutaría de la primicia de ver jugar a Pedro Parra convertido entonces en una excepción racial. En el periodo de las primeras tres décadas del béisbol cubano, Alfredo Arcaño es el pionero de los contados jugadores negros que juega en equipos de blancos, hecho que ocurrió en 1886, con dieciocho años, al entrar en el Club Fe Infantil. Dos años después debutó en el Club Habana, manteniéndose por casi veinte temporadas. Arcaño fue electo al Salón de la Fama del béisbol cubano en el año 1940 (Martínez de Osaba et al., 2015).

La historia de los peloteros negros sureños se supedita a la ausencia de fuentes primarias bibliográficas, documentales y hemerográficas. La excepción de lo develado aquí, es resultado de la búsqueda y localización de lo contenido en los expedientes del Fondo de Registro de Asociaciones del Archivo Histórico Provincial Rita Suárez del Villar. A lo anterior se añaden ribetes que pudieron reconstruirse desde la prensa.

No solo la élite criolla con influencia en la economía de la ciudad se legitimaba desde la educación, el arte y el deporte. Los negros pujaban por insertarse con el mismo objetivo en una opuesta realidad colonial. El béisbol influyó en la comunicación, acercamiento y respeto entre jugadores blancos y negros. El acercamiento y el respeto declarados, no cambiaron las concepciones racistas y discriminatorias establecidas.

Sobre la incursión de los negros sureños en el béisbol, se conoce que iniciaron sus prácticas en las afueras de la ciudad, entre un muladar y el cementerio municipal. Luego incursionaron en un terreno desconocido situado al oeste. Allí conformaron su club El Progreso, primero de su tipo organizado. El alma del equipo Progreso fueron, entre otros: Abraham Fernández, el Gago, y los hermanos Castañeda, así como Florentino Pascual; el primero figuró como director y también en las posiciones. La actividad de aquel apenas fue divulgada. Se considera que las mencionadas discriminaciones unidas a los prejuicios raciales pudieron provocar tal mutis.

La caridad, ayuda y beneficencia no fue un rol social jugado solo por asociaciones de ayuda mutua, socorro y demás sociedades de blancos en la época. La élite negra también hizo suya esas prácticas y sus conjuntos de pelota no constituyeron una excepción en ello. El Progreso enfrentó en su terreno a su coterráneo cardenense El Unión, con el objetivo de recaudar fondos, para socorrer

a las víctimas del incendio de la ferretería Isasi, en La Habana, ocurrido en 1890.

Que El Progreso y El Unión protagonizaran un partido de beneficencia para tan humana causa evidenciaba los esfuerzos de los negros por adentrarse en el desfavorable contexto de aceptación social que les rodeaba. La calidad de ambos clubes quedaba patentizada. Dicho factor debió haberse tenido en cuenta por los desconocidos organizadores, en aras de lograr una asistencia que les permitiera colectar una suma aceptable que cumpliera con su propósito.

El movimiento sociocultural originado por el béisbol no le fue ajeno a la mal llamada entonces “raza de color”. Los de tez sombría contextualizaron su quehacer asociativo a lo que acontecía en la época. Los negros agrupados en la sociedad de instrucción y recreo El Progreso crearon su club de pelota en 1888. Su fundador fue Leandro L. Vicente. El nacimiento del equipo en el seno de la mencionada asociación quedó evidenciado en su propio reglamento. Ante una disolución del club, sus fondos pasarían al sostenimiento del colegio solventado por aquella sociedad (Sueiro, 2001).

En el registro de asociaciones apareció legalizado su asentamiento en 1889 con el nombre de El Progreso Base Ball Club. Al igual que las asociaciones beisboleras de blancos de la época declaraba como su objetivo: desarrollar las facultades físicas de sus asociados. Su directiva dispuso, además, la creación de una escuela nocturna para sus miembros y una diurna para niños. Tal accionar demuestra cómo se atemperaban y colocaban los de color después de la abolición de la esclavitud en la vida sociocultural sureña y antillana.

El club, hacia su interior, se componía de una directiva integrada por: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero-contador y cuatro vocales. Sus socios se inscribían en dos categorías: jugadores y protectores. Para entrar al club, los aspirantes de ambas condiciones tenían que abonar una cuota inicial de cincuenta centavos plata, luego aportarían veinticinco centavos mensuales. Quienes no abonaran lo establecido en dos meses serían dados de baja. La declarada estructura no fue novedosa para la época y sí similar a las establecidas por las sociedades beisboleras blancas.

Los jugadores afiliados eran quince en total, diez oficiales y cinco suplentes. Los suplentes ocuparían en el juego la posición de un oficial ante alguna eventualidad. El nombramiento de los jugadores suplentes era determinación solo del capitán. Todos los socios jugadores y protectores gozaban de voz y voto por igual en las juntas generales.

La decencia, el buen gusto, la disciplina y la pulcritud no fueron atributos lucidos solo por las asociaciones beisboleras de blancos. Lo reglamentado por El Progreso Base Ball Club prohibía el uso de lenguaje indecoroso, incluso en los juegos. Ningún socio estaba facultado para

cuestionar a modo de observación o discusión lo decidido en el partido por el capitán o el juez que actuara en el campo.

El socio jugador que faltara a un desafío pagaría una multa de un peso. Dicha sanción sería efectiva solo si la directiva consideraba injustificadas las razones expuestas por el ausentado. Si el pelotero se retrasaba media hora después del tiempo acordado, sería penalizado con la retribución de cincuenta centavos, siempre y cuando su tardanza no le imposibilitara ocupar su posición en el juego.

El capitán cumplía funciones como directivo y líder de los socios jugadores. En sus manos descansaba el mando del club en cada desafío. Ningún miembro, incluido el presidente, estaba facultado para interrumpir o cuestionar su autoridad. Los jugadores, por su parte, estaban en la obligación de obedecer sin réplica alguna las decisiones adoptadas por él. El pelotero que omitiera su potestad sería separado de forma temporal o definitiva según correspondiese.

Los jugadores no decidían la posición que ocuparían en el juego. Dicha determinación le pertenecía también al capitán. Solo él, en su condición de adalid, podía hablarles a los beisboleros durante el partido, aconsejarles o hacerles indicaciones. Lo anterior contaba tanto para los encuentros con otros equipos como para las prácticas internas.

Lo descrito hasta aquí sobre El Progreso Base Ball Club, unido al trabajo de contrastación de la información obtenida, permite aseverar que se está en presencia de un club de la llamada élite negra. No se considera que el conjunto oscuro se inscribiese en la tendencia de los jugadores de ébano que jugaban por dinero. El Progreso fue una sociedad que acogió negros con solvencia económica, gustos refinados y cultos.

Entre sus miembros estuvo el núcleo familiar de los Coímbra. La familia era encabezada por el espirituario profesor de música y director de orquesta devenido cifenieguero Marino Coímbra. Amén de su piel oscura, los Coímbra se vincularon al quehacer cultural sureño y cubano. A su vez, eran defensores de los derechos de los negros y de la mujer cubana, en especial a través de Úrsula, la matriarca.

Marino Coímbra, —como se constata en el texto—, era el músico que junto a su orquesta se convocaba por la élite blanca, para ofrecer recibimientos y bailes a los equipos de las regiones vecinas que visitaban la ciudad. No fue entonces coincidencia, que con sus danzones amenizara los bailes beisboleros realizados en 1887 y 1889. Hasta el momento ha sido imposible reconstruir los músicos que conformaban la orquesta del profesor Coímbra. No obstante, se infiere que él no debió haber sido el único músico negro de su banda en brindar su arte en las celebraciones beisboleras de los blancos.

En aquellos acontecimientos danzarios eran ejecutados por la orquesta del citado músico varios danzones. La selección de la orquesta no era casual. Marino junto a sus compañeros se distinguían por ofrecer melodías provincianas de compositores criollos que deleitaban y tocaban la fibra más interna de lo cubano. La agrupación sobresalía por sus arreglos musicales, en los que entrelazaba en una sola armonía varias composiciones, al conformar un popurrí musical nacionalista único. La cubanidad vestía entonces de gala. Gracias a la convocatoria e influencia beisbolera, lo cubano atravesaba en un solo amasijo sociocultural el escenario deportivo, musical y bailable. A ello se sumaba la presencia del erotismo como resultado de la confluencia en aquellos eventos de ambos sexos.

La familia Coímbra, vinculada como queda evidenciado al contexto beisbolero sureño, a similitud de las patricias blancas festejaba sus fechas señaladas. Muestra de ello, fue la fiesta celebrada por los veinte y tres años de su hija Ursulita (Domínguez & Sánchez, 2014). Úrsula de Coímbra, publicaría en el diario cienfueguero *El Siglo* sus trabajos literarios con el seudónimo de Plácida. El periódico siempre elogió a la escritora, catalogándola como una persona constante y estudiosa (Domínguez & Sánchez, 2014). Hasta donde se logró determinar, la historiografía cubana sólo conocía que fue en los años 1888 y 1889 cuando Úrsula comenzó a publicar artículos en la revista habanera *Minerva*, y en la prensa de la capital en sentido general. De la revista *Minerva* fue ella promotora y articulista principal. Para entonces empleaba el seudónimo de Cecilia (Barcia, 2010).

En noviembre de 1889 cienfuegueros y sagüeros visitaron la capital. El objetivo de la comitiva excursionista era presenciar un juego entre los equipos Habana y Fe. El Fe había desplazado entonces a Almendares de su sitio en la liga. Luego de la habitual bienvenida, recepción y almuerzo, los invitados se dirigieron al terreno del Vedado. Se infiere que la visita de los del centro no fue descabellada. La Habana acunó al béisbol en su seno desde su aparición en la Isla. La liga de Occidente —radicada en sus predios— tenía experiencia en la preparación, organización y puesta en marcha de campeonatos. Aunque se desconoce por qué no asistieron los también involucrados santacrales, la visita, bien pudo haber sido iniciativa de los cienfuegueros y sagüeros interesados en que el anunciado *championship* de 1890 quedara según sus aspiraciones.

Se hace imposible —por ahora— detallar la organización de la excursión sureña y sagüera. Por lógica se infiere, que los cienfuegueros debieron haber partido por ferrocarril hasta la tierra del Undoso para seguir viaje a la capital. El tren pudo haber sido fletado desde el sur hasta la capital con parada en Sagua la Grande. De igual forma, pudieron embarcarse en tren hasta Sagua y luego realizar trasbordo para otro alquiler por ambos o por los locales. La fuerza de las ya declaradas redes interregionales

nacidas al calor del juego era evidente. La retroalimentación sociocultural interregional existente entonces, fue resultado de la influencia beisbolera. En el contexto decimonónico el juego se adjudicó créditos que rebasaron a otros fenómenos sociales y culturales. La excursión mixta logró ver actuar en aquel juego capitalino a uno de los receptores más nombrados de aquellos años, —el ya citado— Pedro Parra. Aquí se repiten algunos detalles de Parra que se hablaron anteriormente.

Una excursión beisbolera llegó a Cienfuegos procedente de La Habana en 1891. El motivo de su estancia, era la celebración de las fiestas dedicadas a Santiago Apóstol y Santa Ana. El tren excursionista haría paradas intermedias para recoger pasajeros. El Programa de las fiestas en Cienfuegos había contemplado el día 25 un baile público y el día 26 un reñido match entre dos afamados clubs de aquella localidad.

Se infiere que aquella comitiva llevaba una representación de la élite negra y mestiza habanera. Lo anterior se considera por la presencia en la misma del músico mestizo capitalino Raimundo Valenzuela León. Raimundo Valenzuela León fue un destacado músico mestizo habanero, amante del béisbol, de ideales independentistas. Director de una de las orquestas danzoneras más importantes de la capital y el país. Fue amigo personal del músico espirituario devenido cienfueguero Marino Coímbra. Su agrupación en La Habana, La de Miguel Failde en Matanzas y la de Marino Coímbra en Cienfuegos se distinguían, por hacer del danzón entre otros ritmos, selecciones musicales inigualables, que los situaron más allá de su color de la piel, en escenarios y eventos sociales selectos. Por lo tanto, la presencia de los excursionistas en el Sur, junto a su reconocida orquesta danzonera, sería de beneplácito para los distintos sectores y grupos que conformaban la sociedad cienfueguera.

## CONCLUSIONES

La práctica deportiva del béisbol contribuyó a identificar e integrar directamente los principales contextos socioculturales de Remedios y Cienfuegos. Tales procesos, implicaron el vínculo entre el juego de manera distintiva en los diferentes estratos sociales que conformaban la sociedad decimonónica y su ascendente aceptación entre ellos. De ese modo, independientemente de la condición socioeconómica que detentaran dichos sectores y grupos, el béisbol fue asumido como agente de cambio por su carácter higiénico, saludable, humanista, moderno y progresista; si bien en sí mismo no modificaba las bases de dicha subdivisión clasista. En esencia, sobrepasando este último criterio, el béisbol ganó siempre en popularidad para blancos, negros y mestizos, ricos y pobres, hombres y mujeres, y en general todos los componentes que concretaban la existencia cultural de la nación cubana, en contraposición a la España opresora y sus costumbres originales. Los estratos humildes de la sociedad,



incluidos los negros, formaron sus conjuntos, de ello quedó constancia en Remedios y Cienfuegos.

La dimensión racial determinó entre otros factores socioculturales la conformación de los equipos de béisbol durante casi todo el siglo XIX cubano. Sin embargo, en Remedios se demuestra la existencia de relaciones establecidas entre peloteros blancos y negros. Los blancos en varias ocasiones jugaron en los terrenos de los negros y sus árbitros impartieron justicia en algún que otro juego celebrado por los de tez oscura. Las citadas relaciones no se consideran superficiales, al ser llamados hermanos los peloteros negros remedianos en 1888 por el periódico *El Criterio Popular*. El término utilizado causó una polémica periodística más que racial, política. El terreno fue espacio de tolerancia, respeto y acercamiento entre practicantes de diferentes tonalidades de piel.

Remedios y Cienfuegos fueron también escenarios de excursiones de negros mestizos movidas por el ferrocarril para entre otras actividades culturales jugar béisbol. Al respecto fue inusual la llegada a Remedios desde Sagua la Grande, la cual no solo fue integrada por negros y mestizos sagüeros sino también por blancos. Visitantes que fueron recibidos por igual en la estación del tren y que luego como marcaba el estigma racista de la época fueron atendidos por sus respectivas asociaciones homólogas.

Cienfuegos fue escenario de un juego de beneficencia protagonizado por los negros a semejanza de los blancos en el período. La creación y funcionamiento de su club Progreso bajo el amparo de la sociedad de igual nombre, muestra la solidez, como en Remedios, de su conjunto de ébano. La presencia del músico mestizo Marino Coímbra frente a su orquesta para amenizar los bailes beisboleros de los blancos de los años 1887 y 1889 devela la existencia de una imbricación racial en el ámbito beisbolero no presente quizás en otros espacios de la vida sociocultural sureña. Por último, se debe resaltar la presencia en el Sur de Raimundo Valenzuela quien con su danzonera deleitó a sus pares de la sociedad negra El Progreso. Valenzuela, además, de ser amigo personal de Coímbra lideró una de las agrupaciones más aplaudidas por la élite blanca en cada evento sociocultural capitalino, dentro de los cuales, resaltaban los convocados por el béisbol.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfonso López, F. J. (2007). Los Estudios sobre Deporte y Sociedad: ¿Una Asignatura Pendiente? *Revista Temas*, (49), 4-15.
- Alfonso López, F. J. (2016). *El Juego Galante: Béisbol y Sociedad en La Habana: 1864-1895*. Ediciones Boloña.
- Alfonso López, F. J. (2022). *El béisbol en el alma de Cuba*. Ediciones Abril.
- Arrocha, J. (1888). El domingo, nuevo club. *El Criterio Popular*.
- Arrocha, J. (1889). Club Fe. *El Criterio Popular*.
- Barcia, M. C. (2010). *Una sociedad en crisis. La Habana a finales del siglo XIX*. Editorial Ciencias Sociales.
- Domínguez Fonseca L. J., & Sánchez Gálvez, S. (2014). Para develar El Siglo. Ediciones Mecenás.
- González Chávez, L. M. (2023). *Baseball organizado en Cuba (La Habana 1878-1881)*. Ediciones Unosotros.
- González Echevarría, R. (2004). *La Gloria de Cuba. Historia del béisbol en la isla*. Editorial Colibrí.
- Martínez de Osaba y Goenaga, J.A., Alfonso López, F.A., & Porto Gómez, Y. E. (2015). *Enciclopedia Biográfica del Béisbol Cubano*. Editorial José Martí.
- Martínez Fortún y Foyo, J. A. (1931). *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*. Imprenta Pérez Sierra y Compañía.
- Pérez Jr, L. A. (1994). Between Baseball and Bullfighting: The Quest for Nationality in Cuba, 1868-1898. *The Journal of American History*, 81(2), 493-517.
- Sueiro Rodríguez, V. M. (2001). Cienfuegos 1840-1898. Vida y cultura en las sociedades de instrucción y recreo. (Tesis de Doctorado). Universidad Central Martha Abreu de Las Villas.